

45407

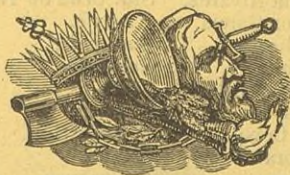
W. 731. 21 Aug. 99

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LOS DOS INSEPARABLES,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO.



1137

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1858.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *libreria de Cuesta, calle de Carretas, n. 9.*

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	<i>Perez.</i>	<i>Motril.</i>	<i>Ballesteros.</i>
<i>Alcoy.</i>	<i>V. de Martí é hijos.</i>	<i>Manzanares.</i>	<i>Acebedo.</i>
<i>Algeciras.</i>	<i>Almenara.</i>	<i>Mondónedo.</i>	<i>Delgado.</i>
<i>Alicante.</i>	<i>Ibarra.</i>	<i>Orense.</i>	<i>Robles.</i>
<i>Almeria.</i>	<i>Alvarez.</i>	<i>Oviedo.</i>	<i>Palacio.</i>
<i>Aranjuez.</i>	<i>Prado.</i>	<i>Osuna.</i>	<i>Montero.</i>
<i>Avila.</i>	<i>Rico.</i>	<i>Palencia.</i>	<i>Gutierrez é hijos.</i>
<i>Badajoz.</i>	<i>Orduña.</i>	<i>Palma.</i>	<i>Gelabert.</i>
<i>Barcelona.</i>	<i>Viuda de Mayol.</i>	<i>Pamplona.</i>	<i>Barrena.</i>
<i>Bilbao.</i>	<i>Astuy.</i>	<i>Palma del Rio.</i>	<i>Gamero.</i>
<i>Burgos.</i>	<i>Hervias.</i>	<i>Pontevedra.</i>	<i>Cubeiro.</i>
<i>Cáceres.</i>	<i>Valiente.</i>	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cádiz.</i>	<i>V. de Moraleda.</i>	<i>Maria.</i>	<i>Valderrama.</i>
<i>Castrourdiales.</i>	<i>Saenz Falceto.</i>	<i>Puerto-Rico.</i>	<i>Marquez.</i>
<i>Córdoba.</i>	<i>Lozano.</i>	<i>Reus.</i>	<i>Prins.</i>
<i>Cuenca.</i>	<i>Mariana.</i>	<i>Ronda.</i>	<i>Gutierrez.</i>
<i>Castellon.</i>	<i>Gutierrez.</i>	<i>Sanlucar.</i>	<i>Esper.</i>
<i>Ciudad-Real.</i>	<i>Arellano.</i>	<i>S. Fernando.</i>	<i>Meneses.</i>
<i>Coruña.</i>	<i>García Alvarez.</i>	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	<i>Muñoz Garcia.</i>	<i>nerife.</i>	<i>Ramirez.</i>
<i>Chiclana.</i>	<i>Sanchez.</i>	<i>Santander.</i>	<i>Laparte.</i>
<i>Ecija.</i>	<i>Garcia.</i>	<i>Santiago.</i>	<i>Escribano.</i>
<i>Figuera.</i>	<i>Conte Lacoste.</i>	<i>Soria.</i>	<i>Rioja.</i>
<i>Gerona.</i>	<i>Dorca.</i>	<i>Segovia.</i>	<i>Alonso.</i>
<i>Gijon.</i>	<i>Sanz Crespo.</i>	<i>S. Sebastian.</i>	<i>Garralda.</i>
<i>Granada.</i>	<i>Zamora.</i>	<i>Sevilla.</i>	<i>Alvarez y Comp.</i>
<i>Guadalajara.</i>	<i>Oñana.</i>	<i>Salamanca.</i>	<i>Huebra.</i>
<i>Habana.</i>	<i>Charlainy Fernz.</i>	<i>Segorbe.</i>	<i>Clavel.</i>
<i>Haro.</i>	<i>Quintana.</i>	<i>Tarragona.</i>	<i>Aymat.</i>
<i>Huelva.</i>	<i>Osorno.</i>	<i>Toro.</i>	<i>Tejedor.</i>
<i>Huesca.</i>	<i>Guillen.</i>	<i>Toledo.</i>	<i>Hernandez.</i>
<i>Jaen.</i>	<i>Idalgo.</i>	<i>Teruel.</i>	<i>Castillo.</i>
<i>Jerez.</i>	<i>Bueno.</i>	<i>Tuy.</i>	<i>Martiz. dela Cruz.</i>
<i>Leon.</i>	<i>Viuda de Miñon.</i>	<i>Talavera.</i>	<i>Castro.</i>
<i>Lérida.</i>	<i>Zara y Suarez.</i>	<i>Valencia.</i>	<i>Moles.</i>
<i>Lugo.</i>	<i>Pujol y Masia.</i>	<i>Valladolid.</i>	<i>Hernainz.</i>
<i>Lorca.</i>	<i>Delgado.</i>	<i>Vitoria.</i>	<i>Galindo.</i>
<i>Logroño.</i>	<i>Verdejo.</i>	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	<i>Cano.</i>	<i>trú.</i>	<i>Magin Beltran y</i>
<i>Málaga.</i>	<i>Cañavate.</i>	<i>Ubeda.</i>	<i>compañia.</i>
<i>Mataró.</i>	<i>Abadal.</i>	<i>Zamora.</i>	<i>Treviño.</i>
<i>Murcia.</i>	<i>Hermanos de An-</i>	<i>Zaragoza.</i>	<i>Calamita.</i>
	<i>drion.</i>		<i>V. Andrés.</i>

247-5159
55-6a

LOS DOS INSEPARABLES,

JEUQUETE CÓMICO EN UN ACTO.

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. J. M. DE LARREA.

*Representado con extraordinario aplauso en el teatro de Variedades
la noche del 24 de Diciembre de 1853.*

La acción pasa en un pueblo cerca de Madrid.

SEGUNDA EDICION.



Este juguete es propiedad de D. José Rodríguez, editor de la colección de obras dramáticas y farsas titulada El Teatro, el cual pertenece al que lo reimprime y presenta en cualquier teatro sin su autorización, con arreglo á la ley de propiedad literaria. Los correspondientes de la misma gaceta son los encargados de la impresión y del cobro de derechos de reproducción en todos los puntos.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1858.

PERSONAJES.

MARGARITA.

PETRONILA.

D. CRISANTO.

D. PROCOPIO.

EL TÍO PEDRO.

ANTONIO.

Cazadores y Aldeanos de ambos sexos.

La accion pasa en un pueblo cerca de Madrid.

Este juguete es propiedad de D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL TEATRO, el cual perseguirá al que lo reimprima ó represente en cualquiera teatro sin su autorizacion, con arreglo á la ley de propiedad literaria.

Los corresponsales de la misma galeria son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

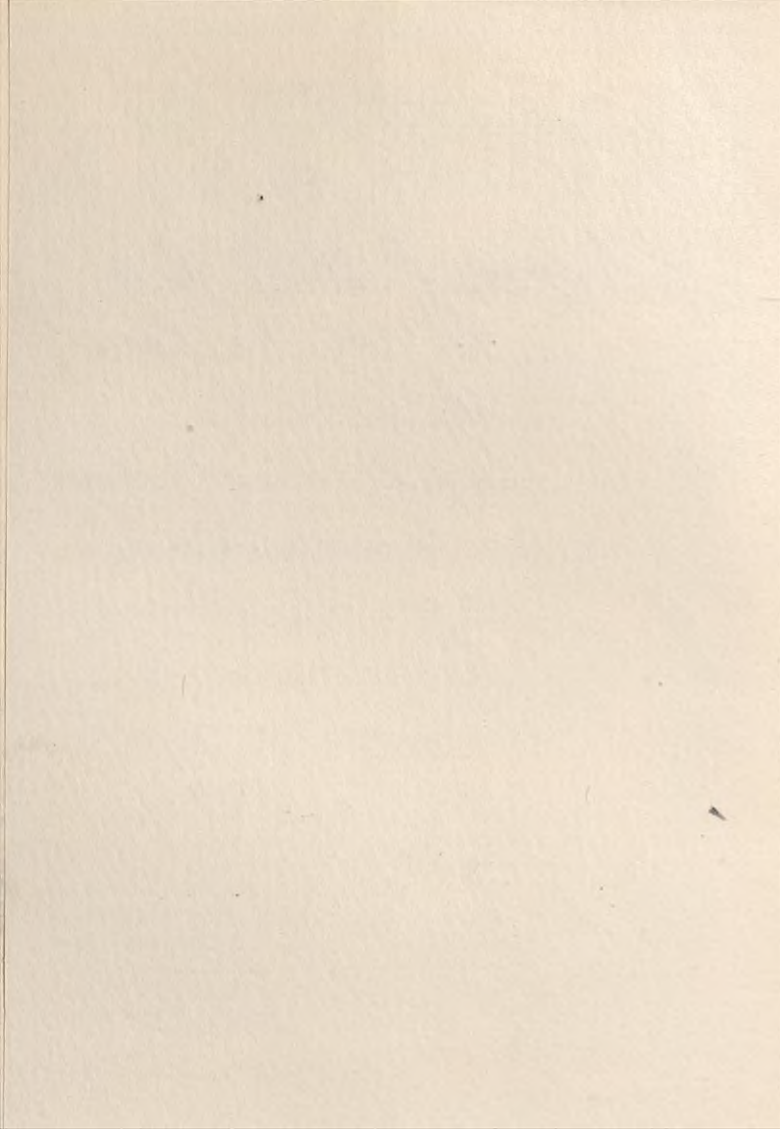
Larrea (T. M. de).
Los dos insepara-
bles.

Tragedia comica en un
acto arreglada á la
escena española.

Segunda edicion.

Madrid: Imp^a
de José Rodríguez
1858.

55-6^a 2^o m. x



ACTO UNICO.

Sala de una posada. — A la derecha del actor, en primer término, la puerta de entrada; en segundo ventana practicable; en el ángulo que forma este lado con el fondo, un armario. — A la izquierda dos puertas, la primera que da á las habitaciones interiores, y la segunda al corral; esta última debe abrirse hácia la escena. — En el fondo una cama rodeada de cortinas, excepto por delante; una silla á cada lado de la cama, otras varias y una mesa, distribuidas oportunamente por toda la escena.

ESCENA PRIMERA.

PETRONILA, MARGARITA, el TIO PEDRO, CAZADORES, ALDEANOS.

Al levantarse el telon los cazadores sentados á una mesa beben, y los aldeanos bailan al son de una guitarra.

ALD. (Cantando.) Camino de Toledo,
al ponerse el sol,
á la sombra de un árbol
me espera mi amor.

CAZ. 1.º (A los Aldeanos que acaban de bailar.) ¡Muy bien!... Otra botella, tia Margarita.

MARG. Al momento, señores. (A Petronila.) Muchacha, ¿cómo he de decirte que no mires por la ventana?

PET. ¡Yaya!...

PEDRO. (A los cazadores.) ¿Conque parece que hay un jabalí en el soto del señor marqués?

- CAZ. 1.º Como que por eso ha convidado el marqués á todos sus amigos. Pero no hemos logrado levantar el jabalí en todo el día; los conejos lo han pagado. (Suena dentro una corneta de caza.) Parece que hay algo de nuevo... Vamos á reunirnos á la batida.
- CAZS. Si, vamos, vamos. (Los cazadores toman sus escopetas y se retiran, los aldeanos se van tras ellos.)
- PEDRO. A la paz de Dios, señores. Petronila, muchacha, tú estás haciendo tentegrafos desde la ventana.
- PET. ¡Si estoy echando pan á las palomas!
- MARG. ¡No son malas palomas!
- PEDRO. Si, el palomo de Antoñuelo, el barbero del pueblo, un rapabarbas que tiene el atrevimiento de quererte.
- MARG. Un desarrapado como él querer á la hija del tio Pedro Ganchuelo, el dueño de la mejor posada que se encuentra desde Toledo á este pueblo!
- PEDRO. ¡Ya lo creo que es la mejor! Como que es la única que hay en dos leguas á la redonda.
- PET. Pero, padre mio, si Antonio..
- PEDRO. No me hables de él, mientras no tenga dinero. (A Margarita.) Voy á dar una vuelta por la cuadra. Si viene algun huésped, cuidado no empieces á molestarle como de costumbre con tu maldita curiosidad. (Vase.)

ESCEÑA II.

D. CRISANTO, MARGARITA, PETRONILA.

- CRIS. ¿Hola, huésped, hay posada?
- MARG. Lo que es posada, si se contenta usted con esta cama, aunque está al paso... No hay otra...
- CRIS. Quiere decir que á lo menos podré descansar, y resguardarme del frío que se empieza á sentir á la caída de la tarde. (Sentándose.) ¡Ay! ¡caramba! tengo rotos los huesos... Once leguas y media de un tirón... en una mala mula... Uf... Pero todo ha sido preciso para huir de ese condenado.
- MARG. ¡Ah! ¿Conque viene usted huyendo? ¿Y de quién, diga usted, de quién?
- CRIS. ¿De un demonio, que es mi pesadilla! Si viene por aquí... ¿Pero qué digo?... usted no le conoce, ni sabe nuestra historia

MARG. ¿Una historia? ¡Oh! ¡yo que me muero por las historias!

PET. ¡Y yo tambien! ¡Ay! cuente usted, cuente usted...

CRIS. (Mirando á Petronila.) ¡Guapa muchacha! Pues han de saber ustedes que ese demonio de quien hablo, y yo, somos hermanos...

PET. ¿Hermanos?

CRIS. De leche...

MARG. Pero mira, mujer, siendo hermanos...

CRIS. De leche...

PET. Pues es particular que entre hermanos...

CRIS. ¡De leche!... ¡Canario! si me interrumpen ustedes, así, voy á estar toda la noche con la leche en los labios! Digo, pues, que nos crió una misma nodriza; su padre y el mio esplotaban en comandita una fábrica de curtidos, y se profesaban una amistad como la de Orestes y Píldes, como la de Castor y Polux.

MARG. ¡No he conocido á ninguno de esos señores.

PET. Ni yo.

CRIS. No, no son de este pueblo.—Decía que nuestros padres habían resuelto trasmitirnos su amistad al mismo tiempo que su herencia; pero la naturaleza, burlándose de este proyecto patriarcal, nos inspiró una invencible antipatía. Ya sobre el seno de nuestra nodriza nos mordíamos, aun antes de tener dientes; y nuestra infancia y nuestra juventud fueron una discordia perpétua. La muerte de nuestros padres, puso por fin término á esta esclavitud; vendimos la fábrica, y nos fuimos cada uno por su lado.

PET. ¡Ah! por fin...

CRIS. ¡Quí! no crean ustedes que por eso nos vimos libres el uno del otro, porque una casualidad maldita hacia que nos encontrásemos por todas partes. Mudábamos de habitación, de nombre, cambiábamos de novias, de amigos, de profesion... ¡Trabajo perdido! En amor, en placeres, en negocios siempre nos hallábamos frente á frente! En fin, ¿qué mas quieren ustedes que les diga? Estando hace algunos años en Barcelona, subo en el globo de Mr. Arban; él fué la primera persona que encontré dentro de la barquilla!

MARG. ¡Jesus!

CRIS. De manera que cansados de vivir de este modo, hemos hecho por fin un convenio. Él se marcha á Galicia, y yo

á Andalucia, con lo cual caminando en distintas direcciones no será posible que nos encontremos. Conque ya saben ustedes la historia.

PET. Muchas gracias.

CRIS. No, no hay de qué. No la he contado yo porque ustedes se diviertan, sino porque si llega á aparecer por aquí ese maldito Procopio, que es un hombre gordiflon, carrilleno...

MARG. Pero si este no es camino de Galicia.

CRIS. No importa, no las tengo todas conmigo. Si viene, cuidado con avisarme al momento, aunque estuviera en la mesa, en la cama, en el artículo de la muerte... ó afeitándome.

MARG. Descuide usted...

CRIS. Ahora denme ustedes algo que comer, porque quiero acostarme al momento.

MARG. ¿Quiere usted una perdiz escabechada, que es lo único que ha quedado?

CRIS. Si por cierto, y una botella de Valdepeñas.

MARG. Petronila, vamos á la cocina á disponerlo todo.

CRIS. Yo tambien voy, me calentaré al fuego... (Y requebrar é de camino á la muchacha, que es como un oro.) (Vánse.)

ESCENA III.

PEDRO, después PROCOPIO.

PEDRO. Pues señor, no dan con el jabalí; todo el dia le estan buscando, ya va á anoecer, y tendrán que dejarlo para mañana.

PROCOPIO. ¡Hola!... ¡Eh! posadero...

PEDRO. Un viajero...

PROCOPIO. Un cuarto para mí y para mi caballo.

PEDRO. Calla, ¿el señor duerme con su caballo?

PROCOPIO. No tal, quiero decir que necesito una cuadra para mi, y un cuarto... Digo, no, al contrario...

PEDRO. Ya...

PROCOPIO. ¡Hombre, qué estupidez! ¿No entiende usted el castellano?

PEDRO. ¿Que si no entiendo?... Pues posadero con mejores entendederas no le encontrará usted en tierra de Toledo.— Su caballo de usted será tratado como un príncipe.

- PROC. ¿Y yo seré de peor condición que él? Necesito un cuarto.
- PEDRO. Tengo muchos huéspedes, y no hay mas cuarto desocupado que esta sala, donde hemos hecho poner una cama para estas ocasiones.
- PROC. Esta sala está al paso, y no debe ser muy agradable dormir aquí... Sin embargo, estoy tan cansado, que por no pasar mas adelante, me quedo. Haga usted que me den algo que comer.
- PEDRO. Al momento. ¿Qué quiere usted?
- PROC. Si hubiera una liebre...
- PEDRO. (¡Qué lástima que se hayan concluido los gatos en el pueblo!) Lo que es liebre, por hoy no es posible: pida usted otra cualquier cosa... Un huevo pasado por agua.
- PROC. Yo quisiera algo de mas sustancia. Unas lonjas de jamon...
- PEDRO. Se ha concluido hoy... Pero pida usted otra cualquier cosa. Un huevo...
- PROC. Un par de perdices...
- PEDRO. Las teníamos excelentes; pero mi mujer se ha llevado ahora mismo la última. Pida usted otra cosa. Un huevo pasado...
- PROC. Sepamos en fin á qué se reducen sus provisiones de usted.
- PEDRO. Tengo... huevos frescos de mis gallinas!
- PROC. ¿Nada mas?
- PEDRO. Nada más...
- PROC. Pues hágame usted una tortilla.
- PEDRO. No tenemos aceite mas que para la luz; pero pasados por agua...
- PROC. Bueno, hombre, bueno: páselos usted aunque sea por vino.
- PEDRO. ¡Eso si! Tenemos un alogue mas cristiano...
- PROC. Moro le quisiera mejor. En fin, venga pronto todo eso.
- PEDRO. Al momento. (Vase.)

ESCENA IV.

PROCOPIO.

¡Válgame Dios, qué posadas! ¡Un huevo pasado por agua!... No hay miedo que se me indigeste... En fin, todo lo puedo dar por bien empleado con tal de verme li-

bre de aquel bucéfalo. Él creerá que estoy camino de Galicia; pero yo me he dicho á mí mismo: no, Procopio, aun puedes encontrarte con él; busca un asilo ignorado en las entrañas de la tierra, y así únicamente podrás estar seguro. Y en efecto me vengo á los montes de Toledo, donde me haré ermitaño en la primera cueva que encuentre, si señor, ermitaño.

ESCENA V.

PETRONILA, PROCOPIO.

PET. Pondremos la mesa para que coma ese buen señor que me ha estado requebrando en la cocina.— Parece alegre de cascos...

PROC. (¡Cáspita! Bonita muchacha á fé mia.)

PET. (¿Quién será este señor que tanto me mira?)

PROC. (Debe ser hija del mesonero, puesto que viene á servirme el huevo pasado por agua.)

PET. (Arreglando la mesa.) Esto es... El pan, la perdiz, el tenedor, la botella... Ya está.

PROC. (Sentándose á la mesa.) Mil gracias, preciosa criatura. ¿Pero qué veo? ¡Oh sorpresa! ¡No es un huevo, es una perdiz! (Trinchándola.)

PET. ¿Qué hace usted? Deje usted eso que es para otro buésped, y no hay otra perdiz en la posada.

PROC. Si no hay otra, razón de mas para que yo no suelte esta.

PET. ¿Qué dirá el otro cuando venga!

PROC. Diga lo que quiera. (Comiendo.) ¡Excelente!

PET. Mire usted que ya la ha pagado.

PROC. (Comiendo siempre.) ¿La ha pagado? ¡Esquisita! ¡Esquisita!... y sobre todo barata.

PET. Bueno: usted se entenderá con él.

PROC. Le dejaré un alon. (Suena un tiro.) ¿Qué es eso?

PET. Son los cazadores que vienen á buscar al jabalí.

PROC. ¡Un jabalí!

PET. ¡Enorme! ¿No le ha visto usted al venir aquí?

PROC. ¿Yo? Si le hubiera encontrado me hubiera subido á una encina.

PET. ¿Y si hubiera ido á buscarle á usted allí?

PROC. Le hubiera ofrecido bellotas. Yo soy galante con todo el mundo... y sobre todo con las chicas guapas como

tú... Ven acá, prenda; toma esta pechuga... Siéntate á mi lado... ¿Cómo te llamas?

PET. (Sentándose al lado de Procopio.) Petronila, señor.

ESCENA VI.

DICHOS, CRISANTO.

CRIS. Pues señor, la hija del huésped me ha trastornado la chabeta: es preciso que yo la hable... Pero está aquí con otro viajero. (Procopio abraza á Petronila.)

PET. ¡Estése usted quieto!

CRIS. ¡Y la abraza! (Aproximándose.) ¿Qué veo? ¿Se estan comiendo mi perdiz! (Dirigiéndose á Procopio.) ¡Caballero!

PROC. (Levantándose.) ¡Caballero!...

CRIS. (Reconociéndole.) ¡Él es!

PROC. (Lo mismo.) ¡Es él!

CRIS. ¡Oh rabia!

PROC. ¡Oh desesperacion!

PET. (¿Qué les sucede?)

CRIS. Es decir que aun aquí viene usted.

PROC. A turbar mi reposo...

CRIS. A comerse mi perdiz.

PROC. Sí señor; me la he comido.

CRIS. Cuando debiera usted estar en Galicia comiendo... nabos.

PROC. Y usted en Andalucía comiendo... higos chumbos.

CRIS. ¡Usted me viene persiguiendo!

PROC. ¡Usted es quien me persigue!

CRIS. ¡Usted!

PROC. ¡Usted!

CRIS. ¡Usted!

PROC. ¡Usted!

CRIS. Gritando como sordos no podremos entendernos nunca.

Admitamos que los dos nos hemos perseguido mutuamente, lo que no me parece muy posible: ¿quiere usted explicarme ahora por qué se ha atrevido á comerse mi perdiz y á requebrar á esta muchacha?

PROC. La perdiz me la he comido porque tenía apetito; la muchacha la requebro porque tengo apetito... Digo no; porque tengo gana de requebrarla, porque me gusta.

CRIS. A mí tambien me gusta.

- PROC. Pero ella no le hace á usted caso.
CRIS. Eso es lo que usted no sabe.
PROC. Ven acá, muchacha. ¿A cuál de los dos prefieres?
PET. (Vivamente.) A ninguno.
CRIS. (No tiene frenillo.)
PROC. (No se muerde la lengua.)
CRIS. Eso lo dice porque está usted delante: yo la he dirigido en la cocina algunos chicoleos, y se reía.
PROC. También se reía cuando yo la di mi pechuga; digo, la pechuga de usted; no, la pechuga de su perdiz de usted. ¿Lo oye usted?... Se reía.
CRIS. Es que las mujeres se rien siempre de los tontos...
PROC. Como usted.
CRIS. Como usted. (A Petronila.) Veamos: ¿dí, á quién quieres?
PET. ¿Yo?... Al que ha de ser mi marido. (Antonio el barbero.)
PROC. ¿Tu marido? Pues bien... (Siquiera porque él rabie...)
CRIS. ¿Marido tuyo?... (Aunque no sea mas que porque él se ahorque...)
LOS DOS. Me caso contigo.
PET. ¡Los dos! Avemaria.

ESCENA VII.

DICHOS, ANTONIO

- ANT. (Apareciendo por la ventana.) (Si estuviere sola Petronila... ¡Ah! aquí está con dos señores... (Empieza á anoche- cer.)
CRIS. Yo he de ser quien se case con ella: conozco á su madre.
PROC. Y yo conozco á su padre.
ANT. (¡Hola! ¡Hola!) (Salta la ventana sin ser visto, y se coloca detrás de los otros tres personajes.)
CRIS. (Cogiendo de la mano á Petronila y tirando de ella.) Ven conmigo, hablaremos á tu madre.
PROC. (Cogiéndola de la otra mano.) Ven, y hablaremos á tu padre.
CRIS. ¡Conmigo!
PROC. ¡Conmigo! (Tirando de ella cada uno por su lado.)
PET. ¡Ay! ¡que me rompen los brazos!
CRIS. Ven...

PROCOPIO. Ven. ¿olá á usted, que le ha pasado?

ANT. (Cáspita.) (Dando un puntapié á cada uno.)

CRIS. ¡Ay! (Soltando á Petronila.)

PROCOPIO. ¡Oh! (Petronila viéndose libre huye con Antonio.)

ESCENA VIII.

CRISANTO, PROCOPIO.

CRIS. ¡Me ha deshecho el cóxis!

PROC. ¡Me ha puesto el pié entre los dos innominados!

CRIS. Es decir que ya no bastan todas las infamias que usted ha cometido contra mí, sino que también se atreve...

PROC. Señor mío, usted debe saber que no gusto de juegos de manos, digo, de piés!

CRIS. ¡Se ha atrevido usted á darme un puntapié!

PROC. Usted es quien me le ha dado.

CRIS. ¡Usted!

PROC. ¡Usted!

CRIS. Me hará usted creer... ¡Pero no; canario! si todavía me duele.

PROC. A mí también me duele.

CRIS. Pues entonces nos duele á los dos.

PROC. ¡Esto no puede quedar así!

CRIS. ¡Imposible! (Signe losureciendo.)

PROC. ¡Que siempre nos hemos de encontrar!

CRIS. ¡Esto es insoportable! ¡Procopio, nuestras existencias son incompatibles! Hay en el libro de la vida una hoja que es preciso romper...

PROC. ¡Excelente ideal! Supuesto que en esta vida nos encontramos por todas partes, haga usted un viaje al otro mundo, y me comprometo á no seguirle allí.

CRIS. Iba á proponerle á usted lo mismo: muérase usted, y no haya miedo de que yo vaya á buscarle al cementerio.

PROC. Yo creo que usted es quien debe...

CRIS. Me parece que con dificultad nos pondremos de acuerdo sobre este punto.

PROC. Y sin embargo, uno de nosotros debe dejar de existir.

CRIS. Así lo creo.

PROC. Pues sea... Aquí tengo dos pistolas... (Sacándolas.) Coja usted una.

CRIS. Venga. (Tomando una.)

- PROC. ¡Marchemos el uno contra el otro, y á los cuatro pasos, fuego! Algo oscuro está ya; pero...)
- CRIS. Corriente. (Se colocan á los dos extremos de la habitación.)
- PROC. (Acercándose á Crisanto con la pistola montada, y mirándole de reojo.) ¡Caramba! yo creí meterle miedo... Chasco sería que me matase...)
- CRIS. (Lo mismo) ¡Demonio! y si me toca la china...)
- PROC. Un momento: creo que...
- CRIS. Un instante: me parece... (Suenan tiros dentro.)
- PROC. ¡Muerto soy! (Cayendo al suelo.)
- CRIS. ¡Ay! ¡Me ha asesinado! (Lo mismo.)

ESCENA XI.

DICHOS, PETRONILA, con luz, ANTONIO.

- ANT. ¿Qué es esto? (Llegándose á Crisanto.)
- PET. ¿Qué pasa? (Acercándose á Procopio)
- CRIS. (Sin levantarse.) Hágame usted el favor de ver por dónde ha entrado la bala...
- PROC. (Lo mismo á Petronila.) Mire usted á ver dónde está la herida...
- ANT. ¿Pero qué tiene usted? (A Crisanto.)
- CRIS. ¿Que ese asesino ha disparado sobre mí!
- PET. Y este dice que ha sido el otro...
- ANT. Aquí hay una pistola. (Cogiendo la de Crisanto.)
- PET. Aquí hay otra. (Tomando la de Procopio.)
- ANT. Venga. (Después de haberlas examinado.) ¡Si están cargadas las dos!
- PROC. ¿Está usted seguro? (Incorporándose.)
- CRIS. ¿Es eso cierto? (Lo mismo.)
- ANT. Vean ustedes.
- CRIS. (Levantándose.) Parece que estoy vivo todavía!
- PROC. (Levantándose y mirándose con cuidado.) Creo que mi individuo no ha sufrido ningún desperfecto.
- CRIS. Pues yo oí un tiro.
- PROC. Y yo también.
- PET. ¿El que sonó cuando entrábamos? ¡Toma! Si fué un cazador que al retirarse disparó su escopeta!
- ANT. ¿Y se asustaron ustedes?
- PROC. El señor, que es un gallina.
- CRIS. ¡No, pues él es un valiente gallo!

- PROC. ¿De manera que no hay medio de vernos libres uno del otro?
- CRIS. Sí tal: el de proseguir cada cual nuestro comenzado viaje. Usted se pondrá en camino sin parar hasta Santiago de Compostela, y yo emprendo mi marcha hasta las columnas de Hércules.
- PROC. Convenido, salgamos.
- CRIS. Salgamos. (Se encuentran en la puerta.)
- PROC. ¡Hasta en la puerta nos encontramos!
- CRIS. ¿No hay otra salida? (A Petronila.)
- PET. Por esa puerta saldrá usted al corral, y allí verá usted otra que dá al campo...
- CRIS. Bueno, pues yo por aquí...
- PROC. Y yo por aquí... ¡Hasta nunca!
- CRIS. ¡Hasta nunca!
- PROC. Por siempre jamás...
- CRIS. ¡Amen! (Vánse, Procopio por la puerta de entrada, y Crisanto por la segunda, izquierda.)

ESCENA X.

PETRONILA, ANTONIO.

- ANT. Gracias á Dios que se fueron.
- PET. ¡Qué señores tan extravagantes!... Y has de saber que se aborrecen de muerte.
- ANT. No, pues á tí bien te hacían carantoñas.
- PET. ¿Qué te importa á tí? Mientras yo te quiera...
- ANT. Bastante haremos con eso, si tu padre no te quiere casar conmigo, hasta que yo tenga el dinero que necesito para examinarme de sangrador y sacamuélas...
- MARG. (Dentro.) Petronila.
- PET. Mi madre me llama... Vuelvo luego y hablaremos por la ventana.
- ANT. Bueno, ya sabes, apagas la luz...
- PET. Vete, no te vean, y me riñan...
- ANT. Un abrazo...
- PET. ¡Vaya! (Dejándose abrazar.)
- ANT. Vaya á cuenta de los diezmos y primicias del sétimo sacramento de nuestra santa madre Iglesia.
- MARG. (Dentro.) Petronila...
- PET. Adios.

ANT. Adios. (Vánse, dejando la luz sobre la mesa.)

ESCENA XI.

PROCOPIO, después CRISANTO.

PROC. (Entrando por la derecha.) ¡Esto es!... Mientras el otro se aleja por el camino de Andalucía, yo me vuelvo á mi cuarto, me acuesto, y paso la noche tranquilo; mañana podré continuar mi viaje. Esta cama no será muy cómoda; pero en fin... Apresurémonos á acostarnos. (Se sienta en la silla que está á la derecha de la cama y empieza á desnudarse.)

CRIS. (Entrando por la segunda puerta izquierda.) Nadie... El otro irá trotando por esos caminos, y yo me vuelvo á disfrutar de la cama que he pagado. ¿Quién me manda á mí caminar de noche y con frío? Desnudémonos, y á la cama. (Se sienta en la silla de la izquierda, y se desnuda.)

PROC. ¿Eh? Me parece haber sentido... Serán los ratones... ¡Ah! (Bostezando.)

CRIS. ¿Eh? Parece que han suspirado... Será el viento.

PROC. (Quitándose los pantalones.) Por fin me veo libre de aquel elefante.

CRIS. (Lo mismo.) ¡Ya me dejó en paz aquel dromedario! (Después de haberse quedado en calzoncillos y gorro de dormir, levanta cada uno por su lado las cortinas de la cama encontrándosese en el centro de ella.)

PROC. Ea, buenas noches.

CRIS. Vaya, á dormir.

LOS DOS. (Encontrándose.) ¡Ah!

PROC. ¡Otra vez!

CRIS. ¿De dónde ha salido este demonio?

PROC. Voy á llamar á la justicia al momento. Es de noche, y se ha introducido usted clandestinamente en mi aposento.

CRIS. Usted se ha introducido en mi cama, y eso arguye intenciones mas sospechosas.

PROC. Irá usted á hacer un viaje á la costa de África.

CRIS. Usted tambien irá.

PROC. Iremos juntos.

CRIS. ¡Nunca! Prefiero quedarme.

PROC. Tambien yo.

- CRIS. De todos modos le prohibo á usted tocar á esa cama. Es mia, me pertenece; para eso la he pagado.
- PROC. Yo he pagado el cuarto, y la cama entraba en el ajuste.
- CRIS. ¿Quién le ha alquilado á usted la habitacion?
- PROC. El mesonero.
- CRIS. La mesonera me habia alquilado la cama un cuarto de hora antes; conque sálgase usted, y déjeme dormir en paz.
- PROC. ¿Dormir? ¡No señor! Si la cama es de usted, el cuarto es mio; el suelo que usted pisa me pertenece por esta noche, y le prohibo á usted dar un paso mas para acercarse á la cama.
- CRIS. ¿Es decir que quiere usted tenerme clavado en este sitio toda la noche?
- PROC. Si señor.
- CRIS. ¿Como una estatua?
- PROC. Eso es, como una... Digo, como un... No, como una estatua macho.
- CRIS. Pues no será, prefiero continuar mi viaje, con tal que usted prosiga tambien el suyo.
- PROC. Corriente: mas vale eso que el disgusto de pasar juntos toda la noche.
- CRIS. Pues volvámonos á vestir.
- PROC. Al momento (Se dirigen equivocadamente Crisanto á la silla en que se desnudó Procopio y este á aquella en que se desnudó Crisanto.)
- CRIS. (Poniéndose los pantalones de Procopio.) ¡Uf!... Me he quedado helado... Creo que el frio me ha hinchado las piernas.
- PROC. (Poniéndose las botas de Crisanto.) Estoy tiritando... Hasta los pies se me han encogido, y me bailan dentro de las botas.
- CRIS. ¡Esto es insufrible! ¡Maldito chaleco!
- PROC. Parece que han crecido los faldones de mi levita.
- CRIS. ¡Ea! ya estoy... Este sombrero me viene chico...
- PROC. Vamos allá... ¡Huy! este sombrero me entra hasta los ojos.
- CRIS. Esta colmena no me pertenece.
- PROC. Yo no me he embarcado nunca en esta canoa.
- CRIS. ¿Pero qué veo? ¡Usted se ha puesto mi gaban!
- PROC. ¡Y usted mi levita!
- CRIS. ¡Y mis pantalones!

- PROC. Y los míos...
- CRIS. Yo tengo los pies en prensa dentro de estas botas de usted...
- PROC. Y los míos están nadando dentro de estos faluchos... Deshagamos la equivocación.
- CRIS. No acabaremos en toda la noche.
- PROC. Es verdad, por mi parte le cedo á usted mi ropa.
- CRIS. Y yo á usted la mía.
- PROC. Poco á poco, en el pantalón hay un bolsillo con cincuenta duros.
- CRIS. En el bolsillo del gabán hay una cartera con dos billetes de quinientos reales...
- PROC. Aquí está la cartera.
- CRIS. Aquí está el bolsillo.
- PROC. A mil reales salimos. (Guardando la cartera.)
- CRIS. Eso es. (Guardando el bolsillo.)
- PROC. Ahora juremos no volver aquí otra vez.
- CRIS. ¡Lo juro!
- PROC. ¡Lo juro!
- CRIS. Pues cada uno por su lado. (Si yo no saliera de aquí, no infringiría el juramento...)
- PROC. (Si yo pudiera quedarme...)
- CRIS. ¡Ah! detrás de esta puerta...)
- PROC. ¡Oh! dentro de este armario...)
- CRIS. ¡Buen viaje! (Escondiéndose detrás de la puerta.)
- PROC. ¡Buen viaje! (Metiéndose en el armario.)

ESCENA XII.

PETRONILA, DICHOS, despues ANTONIO.

- PET. Ya que no ha quedado aquí ningún huésped, á ver si puedo hablar con Antonio.
- CRIS. (Sacando la cabeza.) Nada siento: se fué... ¿Qué veo? La muchacha...
- PROC. (Entreabriendo el armario.) ¿Se habrá marchado?... ¡Hola! Petronila...
- PET. Apagaré la luz para que suba. (Lo hace.)
- CRIS. Apaga la luz... Piensa que estoy aquí, y viene á buscarme. (Deja su escondite.)
- PROC. Ya lo entiendo. ¡Viene por mí! (Sale del armario.)
- ANT. (Saltando por la ventana.) Petronila me espera.

- PET. Chists... Chists...
- PROC. Aquí...
- CRIS. Aquí.
- PET. (¿Qué es esto?)
- CRIS. Soy yo, pichona, tu Crisantito...
- PROC. (Por el otro lado.) Yo soy, prenda, tu Procopito.
- PET. (Los dos de antes...) (Bajo á Antonio.) ¿Antonio, estás ahí?
- ANT. Aquí estoy. (Lo mismo.)
- PROC. Acércate, paloma sin hiel...
- CRIS. Ven un poco mas cerca, tortolilla...
- PET. (Si yo pudiera... Probemos...) (A Crisanto.) ¿No será usted capaz de hacerme un regalo?
- CRIS. Todo lo que tú quieras, monona.
- PET. A que no me regala usted... (A Procopio.)
- PROC. Todo lo que te se antoje.
- PET. (A Crisanto.) Veinticinco duros. (A Procopio.) Quinientos reales.
- CRIS. Toma: en esta bolsa hay cincuenta duros. (Se la da.)
- PROC. En esta cartera hallarás mil reales. (Le da la cartera.)
- PET. Pero no ha de exigir usted mas de lo que yo quiera darle.
- PROC. Corriente.
- PET. Usted se contentará con un regalo de mi parte.
- CRIS. Convenido.
- PET. (Bajo á Antonio.) Toma... Ya puedes casarte conmigo. Entreténlos ahora, mientras yo voy á buscar á mi padre.
- CRIS. ¿Dónde estás? (Buscando á tías á Petronila.)
- PROC. (Haciendo lo mismo.) ¿Adónde te has ido?
- ANT. (Les dará una mano á cada uno.) (Lo hace.)
- CRIS. ¡Ah! ¡su mano!
- PROC. ¡Su mano!
- PET. ¡Chis! No hay que hablar una palabra, que si mi padre nos oye, saldrá al momento con la escopeta, y...
- PROC. ¡Sopla!
- CRIS. ¡Demonio!
- PET. (A Antonio.) (Vuelvo al momento.)

ESCENA XIII.

PROCOPIO, CRISANTO, ANTONIO

- ANT. (Ahora va á ser ella.)
 PROC. (Supuesto que no podemos hablar, besemos.) (Besando la mano izquierda á Antonio.)
 CRIS. (Ya que no ejercitamos la lengua, demos gusto á los labios.) (Besa la mano derecha.)
 ANT. (Besad, hijos, besad.)
 PROC. (No retire la mano.)
 CRIS. (No se enfada.)
 PROC. (Atrevámonos á más.)
 CRIS. (Ganemos terreno.)
 ANT. (¡Qué diablos! ¡Basta de broma!) (Retirando las manos.)
 (Procopio y Crisanto se encuentran y se dan un beso al mismo tiempo que aparecen con luz, Pedro, Margarita y Petronila.)

ESCENA ÚLTIMA.

PEDRO, MARGARITA, PETRÓNILA, DICHOS

- PROC. ¡Oh júbilo! (Besando á Crisanto.)
 CRIS. ¡Oh delicia! (Id. á Procopio.)
 PROC. ¡Horror! (Retirándose.)
 CRIS. ¡Execración! (Id. á Antonio.)
 PROC. Y yo le he besado, ¡puf! ¡puf!
 CRIS. ¡Puf! del asco no como en quince días. (Limpiándose los labios.)
 PEDRO. ¡Qué haces tú aquí, perillan! (A Antonio.)
 ANT. Tío Pedro, vengo á pedir á usted la mano de su hija. Tengo dos mil reales, me estableceré, me haré... sacamuelas, ó recaudador de contribuciones...
 PEDRO. ¿Pero es cierto que tienes dos mil reales?
 ANT. Aquí estan (Mostrando la bolsa y la cartera.)
 PEDRO. Pues casaos, hijos.
 MARG. Y que seais muy felices.
 PROC. Poco á poco, la mitad de ese dinero...
 CRIS. Y la otra mitad...
 PET. Si mi padre descubre que han estado ustedes aquí conmigo, coge la escopeta, y... (Bajo á los dos.)

- CRIS. Chist! no digas nada.
PROC. (Pero tú nos ofreciste...) (A Petronila.)
CRIS. Sí, un regalo.
PET. Aquí está. (Sacando de debajo del delantal dos calabazas y dando una á cada uno.)
LOS DOS. ¡Ah!
CRIS. ¡Calabazas!
PROC. ¡Y los dos de la misma mano!
CRIS. ¡Es inaudito!
PROC. (Veo que nada basta á separarnos.)
CRIS. (Me he convencido de que no podemos librarnos el uno del otro.)
PROC. Crisanto...
CRIS. Procopio...
PROC. Toca esos cinco... (Alargándole la mano.)
CRIS. Sí, voto va... Olvidemos nuestros rencores. (Estrechándole la mano.)
PROC. Olvidémoslos, y que se cumpla la voluntad de nuestros padres.
CRIS. Viviremos en una misma casa.
PROC. Comeremos en la misma mesa.
CRIS. Dormiremos en la misma cama.
PROC. Nos casaremos con la misma... Digo, no; eso no puede ser.
CRIS. No nos casaremos.
PROC. Y seremos siempre...
CRIS. Los dos inseparables.

AL PÚBLICO.

Ya desde aquí comenzamos;
juntos ante tí nos vemos:
la misma silba tememos,
el mismo aplauso imploramos.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.

Madrid 21 de diciembre de 1853.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil..
Amor de antesa.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador..
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos.
Baltasar.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX. y los Hugonotes.

Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.

El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da les toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo de Amberes.
El ciego.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Flor de un día.
Flor marchita.
Grazelema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Julieta y Romeo.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles o la liuda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspuedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Fiorenza.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado.
Las cu erellas del Rey Sabio.
La oracion de la tarde.

La llave de oro.
 La Providencia.
 Los tres Banqueros.
 Las huérfanas de la Caridad.
 La cruz en la sepultura.
 La ninfa Iris.
 La dicha en el bien ajeno.
 Los tres amores.
 La mujer del pueblo.
 Las bodas de Camacho.
 La Cruz del misterio.
 La pluma y la espada.
 La Vaquera de la Finojosa.
 La flor del valle.
 Los pobres de Madrid.
 Libertinaje y pasión.
 Libertad en la cadena.
 La planta exótica.
 La paloma y los halcones.
 Las mujeres.
 La gratitud y el amor.
 Las querellas del Rey Sabio.
 Mi mamá.
 Mal de ojo.
 Mariana Labarlú.
 Mucho ruido y pocas nueces.
 Martín Zurbano.
 Mocedades.
 Marta y María.
 Negro y Blanco.
 Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.
 Paco y Manuela.
 Pescar á río revuelto.
 Por ella y por él.
 Por una hija!...
 Propósito de enmienda.
 Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardín.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Por la boca muere el pez.

Quien mucho abarca.
 ¡Qué suerte la mía!
 Quién viva!!
 Rival y amigo.
 Su imagen
 Similia similibus carantur, ó un clavo saca otro clavo.
 San Isidro (*Patron de Madrid*).
 Sueños de amor y ambición.
 Sin prueba plena.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.
 Trabajar por cuenta ajena.
 Todos unos.

Un amor á la moda.
 Una conjuración femenina.
 Un dómíne como hay pocos.
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huésped del otro mundo.

Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Un par de guantes.
 Una rafaga.
 Uno de tantos.
 Una noche en Trifolque.
 Un marido en suerte.
 Una lección reservada.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 Un día de prueba.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una lección de corte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero.
 Una broma de Quevedo.
 Un sí y un no.
 Una Virgen de Murillo.
 Una aventura de Tirso.
 Una lagrima y un beso.
 Una lección de mundo.
 Una mujer de historia.

Ver y no ver.
 Verdades amargas.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
 Armas de buena ley.
 Aidé.
 Azon Visconti.
 Buenas noches, vecino.
 Beltran el aventurero.
 Claveyina la Gitaná.
 Cupido y Marte.
 Citas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.
 Cosas de D. Juan.
 Cuando ahorcaron á Quevedo.
 Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
 El doctrino.
 El ensayo de una ópera.
 El Grumete.
 El calesero y la maja.
 El Vizconde.
 El perro del hortelano.
 El secuestro de un difunto.
 El lancero.

El delirio (drama lírico).
 El dominó azul.
 El mundo á escape.
 El novio pasado por agua.
 El diablo en el poder.
 El esclavo.
 El relámpago.
 El Vizconde de Letorieres.
 Guerra á muerte.
 Giralda.
 Juan Lanás.
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*La música*).
 Los dos Flamantes.
 La vergonzosa en palacio.
 La Dama del Rey.
 La Colegiata.
 La espada de Bernardo.
 La cacería real.

La huérfana.
 La Jardinera.
 La hija de la Providencia.
 La Roca negra.
 Los jardines del Buen Retiro.
 Loco de amor y en la corte.
 Los diamantes de la Corona.
 Mateo y Matea.
 Mentir á tiempo.
 Marina.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por conquista.
 Simon y Judas.
 Tres madres para una hija.
 Tres para una.
 Un sobrino.
 Un día de reinado.
 Un pleito.
 Un cocinero.